



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

1 9 2 8 - 2 0 2 8

PONENCIA

Edeley Hidalgo

Estudiante Escuela de Agronomía

Agradezco la oportunidad de dirigirme a ustedes en este claustro, un espacio valorado por la posibilidad de reflexionar juntos sobre lo que somos como universidad. Hoy quiero hablarles de un tema que puede parecer pequeño frente a las grandes discusiones académicas, pero que, a mi juicio, revela mucho de nuestra identidad como comunidad: los animales que comparten nuestros campus.

En distintos puntos de la universidad, perros y gatos se han instalado como parte de nuestra vida cotidiana. Algunos llevan años formando parte de los campus convirtiéndose parte de nuestra rutina y, aunque nadie lo haya decidido oficialmente, están aquí porque entre todos hemos permitido que así sea. Para muchos estudiantes, que los perros nos esperen con entusiasmo en las mañanas o encontrarlos acostados cerca de las entradas son momentos que hacen más llevadera la vida universitaria, su presencia genera un ambiente diferente y menos impersonal. Pero además, y esto no siempre se menciona, estos animales cumplen un papel que también nos beneficia. Muchos de los perros que viven en las sedes actúan, de manera natural, como guardianes. Se quedan en los accesos durante la noche o en los patios más apartados, reaccionan ante personas desconocidas y alertan con sus ladridos cuando algo extraño ocurre. No es su trabajo, pero es una forma en que participan en la vida universitaria, cuidando los mismos espacios que nosotros ocupamos.

La presencia de los perros y gatos se sostiene porque muchas personas, estudiantes y funcionarios, han decidido no ignorarlos. Darles comida, preocuparse cuando enferman o simplemente dejar que se queden cerca sin expulsarlos ha creado una relación que no fue planificada, pero que, en la práctica, nos define. No creo que



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

esto sea un simple gesto de cariño. Habla de los valores que compartimos. Cuando alguien deja comida, cuando organiza una colecta para pagar un veterinario o cuando se detiene a ayudarlos, está diciendo, sin palabras, que esta universidad no es solo un lugar de paso, sino un espacio donde nos hacemos responsables de quienes están a nuestro alrededor, incluso si no son personas.

No partimos desde cero. Tenemos ejemplos concretos que demuestran que este compromiso ya existe: Peluditos Agronomía, agrupación a la cual vengo en representación, Perritos Curauma y Perritos Sausalito. Todas son agrupaciones que, con mucho esfuerzo y casi siempre con recursos limitados, han sostenido durante años el bienestar de estos animales. El trabajo es admirable, pero no puede seguir descansando únicamente en la entrega de unos pocos voluntarios. Si realmente queremos ser una universidad coherente con los valores que proclama, debemos respaldar estas iniciativas de manera institucional. No basta con que se queden, tenemos que asegurarnos de que su presencia sea segura para ellos y para nosotros.

Una universidad que cuida a quienes dependen de ella, aunque sean animales, es también una universidad que crea mejores condiciones para todos. Un lugar donde hay respeto hacia los más vulnerables se vuelve, inevitablemente, un espacio más amable para convivir. No estoy hablando de algo extraordinario ni de grandes recursos; hablo de un gesto que haría visible algo que ya pasa: aquí hay personas que se preocupan y que actúan, pero necesitan apoyo para que este cuidado sea constante.

Por eso, propongo que avancemos hacia un protocolo institucional para el cuidado responsable de estos animales. Este protocolo debería incluir campañas de esterilización y vacunación, una red oficial de voluntarios y un apoyo logístico básico para alimentación y resguardo. No se trata de grandes recursos ni de complicar la gestión universitaria, sino de asumir un compromiso que, a mi entender, nos engrandece como comunidad.

Creo que lo que hacemos con estos animales dice mucho más de nosotros de lo que imaginamos. Una universidad que los cuida no solo es coherente con lo que predica, también enseña, de forma silenciosa, a ser una comunidad donde nadie queda fuera del cuidado común.